

FIDEL CASTRO EN LA CUMBRE DE PANAMÁ

Fabio Murrieta

Insisto en que el problema principal de quien vive hoy en Cuba, o del ser cubano, tiene más que ver con la dignidad que con cualquier otro asunto de carencia material o externo, como el caso del bloqueo norteamericano a la Isla. Pena, independientemente de donde nos encontremos, sentimos hoy todos los cubanos de que se nos relacione con el gobierno de nuestro país. Como en la historia de una amiga, que me ha contado que hace alrededor de diez años, estando de vacaciones en París, de pronto ve cómo por algo realmente insignificante una vieja malhumorada y dueña del recinto comienza a gritarle franquista y fascista de mierda. Ella todavía hace el cuento entre perpleja e incrédula, porque encima nació después del franquismo y creía pertenecer a otra época, desligada y que nada tendría que ver con el pasado. Pero es la carga moral impicatoria la que perdura y se extiende como una marca de nacimiento. El numerito montado por el presidente cubano en la Cumbre de Panamá excede esta vez a sus habituales actuaciones, en esta ocasión hirió sensibilidades muy especiales y a todos por igual.

Incluso otorgándole el beneficio de la duda, podemos decir que por primera vez en mucho tiempo Fidel Castro no ha sido coherente con lo que él denomina sus ³principios². Normalmente, dentro del cinismo habitual de su discurso, se adivina una habilidad retórica para el convencimiento espantosamente inteligente. Pero esta vez se ha quedado sin argumentos, ha sido la típica bravuconada del ególatra embebido que no alcanza a reunir toda la atención para sí. Esta vez no ha conseguido ponerse del lado de la justicia ni del lado de los que sufren, como casi siempre logra simular. Ha reiterado groseramente sus pesados chistes sobre la monarquía española, donde trata de equiparar su suerte y su origen a los del Rey de España, y habría que haberle recordado, nunca más oportunamente en estos veinticinco años de democracia en España, que Don Juan Carlos será Rey por la gracia de Dios, pero también porque la mayoría de los españoles así lo quiere.

Cuba se desmarcó de una condena a la situación del terrorismo en España y de expresar su solidaridad con el pueblo español, bajo el pretexto de que allí no se estaba condenando el terrorismo en Cuba y señalando al gobierno de José María Aznar por tener intereses velados en el conflicto. Apartándonos de estas graves e impropias acusaciones, que también hizo extensivas a los gobiernos de El Salvador y México, promotores de la iniciativa, y remitiéndonos a la primera causa esbozada, Cuba ha sido, sin embargo, protagonista en la mayoría de las cumbres. En casi todas las declaraciones finales se hace mención a problemas que son específicos de la Isla, y que sin embargo han contado con la adhesión de la comunidad de países iberoamericanos. Va siendo hora entonces de que la debilitada sintaxis repetitiva de los párrafos que componen las declaraciones se abra a las realidades específicas de cada país cuando la trascendencia del tema así lo aconseje, o correrá el riesgo de volverse obsoleta además de estática.

Desde hace tres años, en Portugal, Cuba, dando ejemplo contrario de lo que le ha negado ahora a España, ha conseguido que se cambie el texto donde siempre se hablaba en términos muy generales de las medidas coercitivas unilaterales sobre el comercio internacional, para hacer además una condena explícita a la Ley Helms-Burton, exhortando al gobierno de Estados Unidos a poner fin a dicho proyecto.

Siguiendo la lógica expuesta por la delegación cubana en Panamá, podría replicárseme que ningún otro país del área está sujeto a un bloqueo comercial, pero hay dos razones que la rebaten: el bloqueo a Cuba es tan insignificante e inoperante que es una evidencia que constituye una argucia del régimen cubano para mantenerse en el poder, según puede constatar todo el que visita Cuba, y en segundo lugar, ningún país iberoamericano vive en estos momentos la tragedia por la que pasa el pueblo español y eso es también una evidencia. Este año, además, todos los países aceptaron incluir una mención al ciento cincuenta aniversario del natalicio del héroe nacional de Cuba, en enero del año 2003, conviniendo en programar ampliamente su celebración. Tampoco sería la primera vez que se mencionan casos de situaciones exclusivas de un país, si bien Cuba ganaría por goleada. Además de estas referencias al bloqueo norteamericano y al natalicio de José Martí, en 1992, durante la Cumbre de Madrid, los conflictos territoriales de Honduras y El Salvador fueron motivo de un apartado en la declaración escrita y firmada por todos los jefes de Estado. En 1994, en Cartagena, se hizo una manifestación de solidaridad hacia el pueblo colombiano por los desastres naturales de aquel año. En 1996 se permitió una alusión al escenario interno de Guatemala, y el foro se constituyó en observador valorando con complacencia los resultados de la conciliación, así como elogió la transparencia de las elecciones nicaragüenses. Por último, en Panamá también se ha

recogido en una declaración especial la preocupación por la situación de la soberanía de las Islas Malvinas, a todo lo cual Cuba nunca se ha opuesto.

Desde su surgimiento en México en el año 1991, las cumbres de países iberoamericanos han sido una suerte de foros de idealidad diplomática, y pueden contarse con los dedos de la mano sus resultados prácticos. Que sus declaraciones finales sean una repetición calcada de las anteriores, copiando y pegando como está de moda, no es tan revulsivo como que países como Cuba rubriquen documentos donde se habla del respeto a los derechos humanos, donde se ratifique el libre derecho a la información, donde se valoren la libertad de prensa y de expresión, entre otras dieciochescas e ilustres libertades. La semilla de la discordia sembrada por el presidente cubano será quizás el momento para que los dirigentes iberoamericanos pasen de cierta hipocresía y dejen de tolerar con indiferencia la violación continua y sistemática en Cuba de los principios que sustentan estas cumbres y de sus acuerdos. Esperemos que las cosas no se resuelvan en un tablero de ajedrez, como se ha cansado de despotricar Fidel Castro en relación a una propuesta de José María Aznar donde éste le invitaba a ³mover pieza², pero que tampoco lo hagan en un partido de béisbol más, como le gusta hacer al dignatario (y perdónese lo poco afortunado del término) cubano.

Los foros iberoamericanos han tenido siempre un carácter ético que ha apostado por vigilar las situaciones de injusticia social que degeneren en peligros para sus respectivas democracias. Lo que Cuba ha expresado con su decisión de abstenerse en apoyar la propuesta de los otros países del área es su temor porque las cosas empiecen a llamarse por su nombre. Mientras se diga que la libertad de expresión es un valor inalienable e insustituible, Cuba no tendrá reparos en sumarse a ello, mientras se sugiera la renovación de las estructuras institucionales y políticas y se validen las elecciones libres y periódicas como modo de garantizar la democracia en Iberoamérica, Cuba firmará, mientras se acuerde el compromiso esencial en el mejoramiento de los niveles de vida de nuestros países, Cuba no se opondrá, podría decirse que hasta le convendría que así fuera. Pero cuando empiece el diálogo verdadero, cuando se abandone la permisividad del protocolo, Cuba no podrá sostener que su sistema político se asienta en el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. No podrá justificar que ha aceptado y alabado la función de los defensores de estos derechos, porque el régimen cubano los encarcela para obligarlos a callar. No podrá demostrar que el acceso a la tecnología, una preocupación latente desde las primeras cumbres, es para el beneficio y la actualización de la población, porque Cuba restringe, censura y castiga el uso de estas tecnologías.

Las relaciones hispano-cubanas han llegado a otro mínimo histórico. Sólo las salva del abismo los grandes intereses económicos de ambas partes. España es el mayor inversor extranjero en Cuba, y ésta tiene en España su mayor acreedor de la Unión Europea. Es difícil prever el desenlace, pero satisfaría esperar un rumbo que no estuviese marcado como hasta ahora por la indiferencia política, y por el peso de unos intereses comerciales que en nada benefician al pueblo cubano ni a su destino como nación.

ARTÍCULOS HOMENAJE A HEBERTO PADILLA

[Fuera del tiempo Raúl Rivero](#) | [Padilla, las puertas falsas, los silencios Lourdes Gil](#) |
[Sufrir la historia: tarea de poetas Manuel Díaz Martínez](#) | [El poder sin gloria Belkis Cuza Malé](#)

[Abel Prieto nunca fue ³hippy². Algunos apuntes sobre la verdad David Lago González](#) |
[Las abominaciones de Abel Prieto Pío E. Serrano](#) | [Fidel Castro en la Cumbre de Panamá Fabio Murrieta](#) |

[Juan Manuel de Prada. La escritura en ebria libertad Ángel Rodríguez Abad](#) |
[La catarata. X Aniversario de la muerte de Reinaldo Arenas Carlos Victoria](#) |
[El primer ferrocarril español se construyó en Cuba F. Fernández Sanz](#) |
[En Atenas, ¿cuántas medallas ganará España? Mario L. Guillot Carvajal](#)
